

las modernas letras catalanas

Por Gastón Pardo

Uno de los escritores españoles modernos, Guillermo Díaz-Plaja, atribuye a Ganivet, Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Maeztu y Antonio Machado, los miembros del sector denominado Noventayochismo, varias características comunes. La generación de literatos del Noventa y Ocho representa, para Díaz-Plaja, el reflejo de la castellanidad, así como el Modernismo de Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Benavente, es la expresión del Mediterraneísmo.

El lenguaje, el signo más esclarecedor de esta radical distinción nos lo da el estilo de cada uno de ambos grupos. Para el grupo Noventayochista es un vehículo, el acueducto de una energía mental comunicable. Actúa como un ariete. Tiene un concepto "económico" del vocablo. No le importa acudir a la locución popular, si por acaso ella le libra de caer en el barroquismo. El Modernismo, por su parte, postula una actitud diversa: parte de un fundamental retoricismo. En este estilo la misión del poeta es pulir el lenguaje, seleccionarlo. Ambos estilos se ubican geográficamente en Castilla. Aun Unamuno habló más de una vez de la viva impresión que Alava, la más castellana de las provincias vascas, le había causado.

Pero Barcelona, la capital de la efímera Generalidad de Catalunya, tiene un lugar aparte dentro de la historia de la cultura española. Es la antena captadora de las inquietudes europeas. "Barcelona, la más europea de las ciudades españolas" es un lugar común incluso en Madrid, la pueblerina capital de España.

Cataluña tiene también lo suyo. Siete millones de personas pertenecientes a los Países Catalanes hablan normalmente catalán. Su cultura atraviesa un momento de florecimiento indiscutible, (al ritmo actual, pronto, proporcionalmente, se editarán más libros en catalán que en castellano. La trilogía que sobre Trotsky escribió Isaac Deutscher ha sido editada en catalán y sólo conocida en español por la traducción hecha en México). La revista catalana impresa en español, *Destino*, tiene una gran difusión en toda la península. La revista *Mundo*, con una orientación política identificada con el Opus Dei catalán, tiene una gran divulgación en toda España y difunde el movimiento cultural de ese pueblo ibérico.

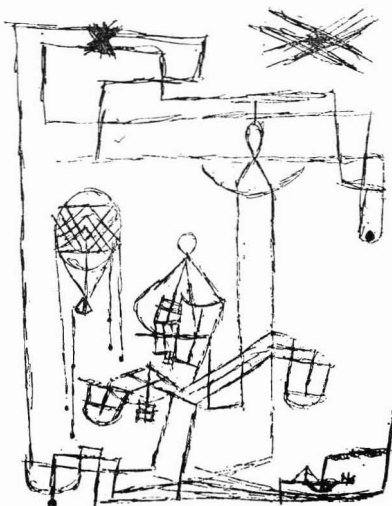
Los otros medios de información, la radio y la televisión están en una situación precaria desde el punto de vista de la lengua. Alguna emisora radial transmite cortos programas musicales. En cuanto a la televisión, sólo hace un pro-

grama mensual en catalán (teatral o folklórico de escasa calidad), pero exclusivamente para las provincias de Girona, Barcelona, Lérida, Tarragona y las Baleares. Valencia está excluida.

La lengua catalana se enseña en las escuelas primarias dependientes de los ayuntamientos. En algún instituto o escuela normal se permiten clases optativas de catalán. La provincia valenciana de Castellón está favorecida por esta opción. Sin embargo, el *slogan* que se pintaba en las paredes y los muros: "Catalá a l'escola" ha sido prohibido por las autoridades civiles.

LA NUEVA LITERATURA CATALANA

Como Pío Baroja, Josep Pla es, para Josep M. Espinás, "el escritor moderno más anticonvencional que ha dado la península". No sólo porque, como el vasco, aparezca casi siempre tocado con una boina. No sólo por su manera de vestir —la corbata nunca bien puesta, el traje con numerosas arrugas—. Pla es un hombre solitario y libre. Nació en Palafrugell, comarca del Empordà; vive en su casa de payés de Llofriu. Su obra es vastísima, consta de varios volúmenes y lo que de él se conoce sólo es una parte de lo que ha escrito. En español se conoce aún menos de Pla. Recientemente Salvat Editores ha difundido dos obras de Pla en el número 29 de una colección de libros de bolsillo, al precio de 25 pesetas (cuatro pesos y cincuenta centavos). A los setenta y tres años Pla está aún muy lejos de haber producido todo lo que puede. El primer tomo de su "Obra Completa" nos ha dado una idea de la cantidad de material que Pla ha ido recogiendo. Por su estilo y su mentalidad, Pla hubiese podido ser un miembro de la generación



del 98. *Un viaje frustrado y Contrabando*, sus novelas cortas mejor conocidas en español, así lo demuestran.

Pero Pla también ha dado su nombre al premio que los jóvenes escritores catalanes ambicionan. Baltasar Porcel ha ganado con *Difunts sota els ametllers en flor* el premio en 1969. Porcel es un escritor joven. Bilingüe de pluma y catalán de mentalidad. Ha escrito varias novelas y ha ganado casi tantos premios como libros ha escrito. Es terriblemente nacionalista; asegura tajantemente que "ser valenciano o mallorquín es ser de la región conocida como Cataluña; es pertenecer a la cultura catalana en la misma medida que el andaluz o el extremeño pertenecen a la castellana". Es evidente que los elementos catalanes se han mantenido más vivos en las regiones que tienen un gran desarrollo industrial y cuyo proletariado es catalán o valenciano. En las zonas industriales catalanas no ocurre lo que en las vascas, donde la fuerza de trabajo industrial no es vasca sino andaluza o extremeña. La disgregación cultural en las vascongadas es mayor, por esta razón, que en Cataluña.

El premio "Ramón Llull 1969" fue concedido a una mujer exiliada. Es también una catalana. Mercè Rodoreda, que vive en Ginebra. Escribió en catalán la novela premiada: *El carrer de les Camèlies* ("La calle de las Camelias"). El poeta catalán que sigue sonando, aunque muy por debajo de Espriu es Pere Quart, que últimamente ha escrito un libro de versos titulado *Circunstancies*. La importancia del movimiento en las letras catalanas modernas nos lo señala el siguiente dato: como finalista, también aspirante al premio "Josep Pla" figuró otro joven catalán: Josep Vallverdú, con *Proses de Ponent*. Ramón Vidal Esquius ganó el premio "Manuel Brunet", con el reportaje *Època de vendimia* y Jordi Pos el "Ramón Dimas" con *La batalla del barro*, una novela corta. En 1969 la nota en literatura la dieron los catalanes jóvenes. El premio castellano más disputado, el "Planeta", lo ganó Ramón J. Sender con su libro *En la vida de Ignacio Morel*. El argumento gira en torno de la idea del exilio, de sus efectos psicológicos en un hijo de un refugiado español. La prensa catalana casi no comenta la trascendencia, al menos formal, del ganador del "Planeta" ni del escritor mismo.

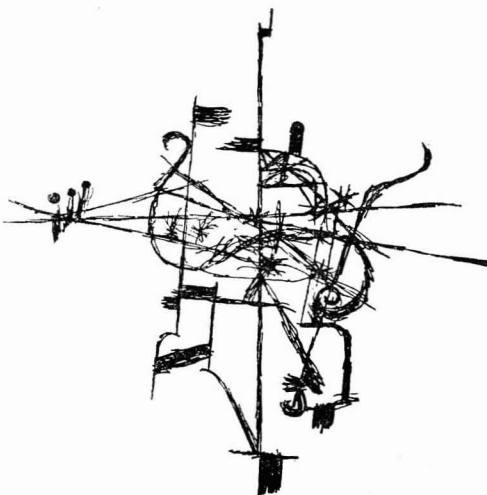
LA NUEVA GENERACIÓN DE ESCRITORES CATALANES

Pero la importancia de las letras catalanas no se determina por el número de catalanes premiados. Por razones que se aseguran políticas fue declarado desierto el "Premi Sant Jordi" también en 1969. En algunos sectores del público se empezó a hablar, con este motivo, de crisis de la literatura catalana. Pero quien ha tenido oportunidad de ver en los escaparates una gran diversidad de obras autóctonas, muchas de ellas ya tra-

ducidas, no puede negar que a partir de estos últimos cuatro años las letras catalanas están sufriendo una transformación con saldo positivo.

Clara Janès, una pluma femenina, es el símbolo de la nueva generación de escritores catalanes. Ha estudiado letras y periodismo en Barcelona y Pamplona. Su último éxito editorial es *Desintegración*, una novela escrita en primera persona. No es necesario leer el nombre para saber por la lectura que la prosa ha sido obra de una mujer. Escribe en "femenino" desde la primera a la última página. Es el prototipo de la nueva mujer celtíbera que empieza a formarse en Cataluña. En *Desintegración* se desintegra el mundo de la adolescencia. Se asiste al lento derrumbamiento, a la difuminación de ese mundo subjetivo de Sofía, hecho de ensoñaciones, en el que los seres más que objetivos están creados por ella. Sofía busca su verdad, su libertad. Intuye que las instituciones en las que está inmersa no son ni mucho menos permanentes. Sólo la verdad libera y ese reencuentro con la verdad, que es la conciencia de una persona en un mundo que se transforma, hay algo que se está desintegrando; algo objetivo y algo en Sofía. Para ella "el amor se presentaba siempre en lo más hondo como una salvación". Pero para amar "antes era necesario conseguir aquella libertad respecto a uno mismo, destruir todo lo falso, vivir desnudo en la verdad, aunque la verdad de uno fuera contradictoria, aunque nadie pudiera creerla, aunque supusiera el destierro a la soledad más absoluta..."

Clara Janès, Baltasar Porcel, Salvador Espriu, los exponentes de la *nueva canción catalana*, y muchos otros jóvenes vanguardistas nacidos en "el Principado", son la expresión de la europeización de la península ibérica. Esa europeización se inicia en la zona más desarrollada industrialmente de España. El joven proletariado catalán, sus intelectuales de las clases medias y su capitalismo en ascenso, en época de crisis son los protagonistas. La recopilación de la Enciclopedia Catalana que ya se inicia, dará cuenta de estos fenómenos simultáneos.



libros

Dos notas de Miguel Donoso Pareja

1 José Revueltas: "el apando"

En *El apando* José Revueltas ratifica sus excelencias de narrador de extensión, de cuentista excepcional. En realidad, *El apando* es esto: un cuento largo que, escrito en la Cárcel Preventiva de la Ciudad de México, narra una historia de presos comunes.

Básicamente y absolutamente de acuerdo con su posición ideológica *El apando* es un cuento de crítica social, porque en la crujía, presos y apresadores están enajenados los unos a los otros, sujetos a igual encerramiento, "tan estúpidos como para no darse cuenta de que los presos eran ellos y no nadie más, con todo y sus madres y sus hijos y los padres de sus padres".

Por una parte el libro de las "consecuencias", es asimismo un libro de exculpación, porque la culpa se ha desplazado, para el caso, a un todo social que es el responsable de que aquéllos estén allí "con todo y sus madres y sus hijos y los padres de sus padres". Cuento del *lumpen*, *El apando* habla sin ocultamientos de la destrucción, del deterioro de ese sector de la sociedad, aunque más por culpa de otros que de ellos mismos.

Esto, de cualquier manera, no en los personajes que están convencidos de que "de nadie era la culpa, del destino, de la vida, de la pinche suerte", de nadie sino en el contexto del libro que, demoledoramente, va situando la importancia y lo indefenso de los personajes frente a los determinantes, ésta opera sobre una especie de asociación de ideas constante que une y desune planos temporales y espaciales, para lograr una atmósfera compacta, un mundo cerrado y autónomo. Kafkaiano en cierta medida, *El apando* sitúa a las diferentes personas que mueve, frente a frente, defendiéndose dentro de las apropiaciones mutuas, odiándose y deseando la desaparición del otro, siempre impelidos por las limitaciones económicas y de todo tipo que su propia clase les impone. "La rabia", dice el libro, "de tener ahora aquí a *El Carajo*, encerrado junto a ellos en la misma celda, junto a Polonio y Albino, y el deseo agudo, imperioso, suplicante, de que se muriera y dejara por fin de rodar en el mundo con ese cuerpo envilecido. La madre también lo deseaba con igual fuerza, con la misma ansiedad, se veía, suscitaba una misericordia llena de repugnancia y de cólera".

En esta dimensión, *El Carajo* es un hermano del Gregorio Samsa de *La me-*

tamorfosis, hijos ambos del Hipólito *dostoiewskiano*, aunque más miserable, más doloroso aún, el personaje de Revueltas porque el sentido de su destrucción va mucho más allá de cualquier sujeción ética límite, más allá incluso de los propios instintos.

Tal vez cabría decir, mejor, que el sentido animal del deterioro de *El Carajo* culmina, con exactitud, en el momento en que lo único que subsiste es su instinto de conservación, su deseo de sobrevivir, a pesar de su miseria o, precisamente, por ella.

La anécdota de *El apando* es clara, precisa. Se dibuja en la atmósfera general del libro con gran nitidez. A Revueltas no le ha interesado, ni mucho menos, ocultarla y, antes bien, la remarca. A pesar de ello, es sólo un pretexto, y las ideas del libro se imponen, la rebasan con amplitud.

Por eso, los reclusos tratando de introducir a la cárcel una porción de mariguana, el método que emplean para ello en el cual la madre de *El Carajo* es el instrumento, son cosas que no tienen mayor importancia, y la cuestión, el meollo de todo, está dado por el desenlace magistral, sórdido, terriblemente doloroso.

Y allí "estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono; bien, mono y mono, los dos, en su jaula, todavía sin desesperación, sin desesperarse del todo, con sus pasos de extremo a extremo, detenidos pero en movimiento, atrapados por la escala zoológica como si alguien, los demás, la humanidad, impiadosamente ya no qui-

